

**Relatoría mesa 4:
Paz, acuerdos humanitarios, negociación del conflicto y
víctimas.**

Moderación: Diego Sierra - Viva la ciudadanía.

Este encuentro responde a la necesidad de buscar estrategias de acción en medio de la tragedia económica, social, humanitaria y política que ha vivido el país y que da razón de ser a esta cumbre social y política.

Hoy en el tema de paz, acuerdos humanitarios, conflicto y las víctimas, la sociedad civil está llamada a generar propuestas frente al conflicto armado, hoy, las víctimas continúan trabajando para que exista verdad, justicia y reparación, pensándose como sujetos de derechos, basta mostrar como el año pasado a raíz del decreto de reparación administrativa se generó un debate importante. En la actualidad, tras el hundimiento del estatuto de víctimas, cuando se desempolva la propuesta de un acuerdo humanitario, se presenta la necesidad propiciar otros debates y propuestas.

El conflicto, desde una postura civilista y para la vigencia del estado social y democrático de derecho, amerita una negociación para encontrar una salida negociada y política.

La tesis de que no existe un conflicto es la que nos ha llevado a la postura desde el gobierno de una salida militar, y es así como la sociedad civil debe responder como actor en la búsqueda de salida política y negociada al conflicto y al respecto las víctimas se han venido manifestando. Son las víctimas en escenarios como estos quienes construyen propuestas de verdad, justicia, reparación y garantías de no repetición para lograr una paz con justicia social.

Se da paso a la intervención de **José Girón:**

Pone sobre la mesa algunas ideas con respecto a como precandidatos y precandidatas a la presidencia han venido proponiendo sobre como resolver el conflicto, como una forma de pensar las estrategias de acción frente al conflicto, dadas la cercana contienda electoral.

En su ponencia, "Hablemos para que no nos matemos", expuso, en primer lugar algunas reflexiones frente a "porque es hoy urgente el tema del diálogo y deliberación entre los colombianos"

Afirma que la sociedad colombiana actual ha colocado la seguridad como bien supremo y valida la guerra y el uso de la violencia, lo que explica que una política como la seguridad democrática haya

permanecido a pesar de los múltiples escándalos y sigue siendo validada socialmente y contando con legitimidad por parte de la sociedad colombiana, que ha venido justificando actos que a otras sociedades parecerían aberrantes. Ésta, se han colocado entonces como la mejor perspectiva para resolver el conflicto.

La guerra socava la condición humana, aniquila la palabra e instala el miedo como regulador de la sociedad colombiana. Hay que darle la bienvenida al diálogo, a la palabra en la construcción de nuestro mundo, de ella proviene nuestra escala de valores.

La coyuntura señala que de diversos sectores se reivindica el diálogo, lo que es un poco esperanzador y muestra esfuerzos por expresar pluralidad, diversidad e imaginar alternativas que nos muestren que no sólo debemos esperar una mayor degradación de la sociedad.

Respecto a la paz y conflicto es indispensable preguntarnos como hemos llegado a donde hemos llegado, necesitamos hablar entre nosotros y lograr una confluencia social y política, pero para tal efecto es indispensable que el movimiento social aborde sus propias falencias.

El segundo aspecto de reflexión por parte de Girón, gira en torno a los aspectos que se han venido presentando en relación con la resolución del conflicto en la sociedad colombiana.

El conflicto no rebaja en su intensidad, la guerrilla no deja de secuestrar, y el gobierno cada vez está más lejos de buscar un acuerdo humanitario. Prueba de ello esta la negativa a permitir las gestiones necesarias para la liberación de Moncayo.

Se ha privilegiado a los victimarios por encima de las víctimas y los temas de conflicto armado y paz no han dejado de jugar un papel importante, por esto, cuando se acerca una contienda electoral es necesario mirar algunas de las tesis que se presentan por parte de los precandidatos y precandidatas a la presidencia de la república:

- a. Una tesis estructural, que sostiene que la inequidad y la exclusión social sustentan el conflicto y mientras se mantengan presionarán y garantizarán la justificación del conflicto.
- b. La elite se beneficia del conflicto

Tesis antiterrorista, plantea que en Colombia no hay conflicto armado sino mas bien una situación generada por grupos aislados

que buscan afectar a la sociedad su conflicto, por esto no hay opción que la derrota militar.

La seguridad es el bien supremo, pues garantiza confianza inversionista y el desarrollo económico

La tesis del tercer actor, es indispensable crear ambiente que propicie amplio movimiento social que promueva la paz, esta propuesta se ve en la convocatoria de este evento y planteada por Petro y Rafael Pardo

El protagonista de la paz es el ciudadano

La tesis de las nuevas guerras, desde esta perspectiva la negociación no esta en la agenda, es indispensable proceso social y político que ponga en juego las diferentes miradas de la sociedad.

Los temas de conflicto ocuparan un lugar relevante en los candidatos. Muchos de ellos buscan primero la organización de la sociedad o la salida militar, la negociación no esta en el orden del día.

En el marco de pensar una salida al conflicto viene cobrando importancia que un tercer actor debe intervenir y exige la participación de la sociedad, y esta ha venido postulando y recuperando ese espacio.

Ángela Salazar, Mesa departamental de víctimas:

Presenta la experiencia del trabajo que se ha venido realizando desde las víctimas en la subregión de Urabá. Inicia relatando la experiencia desde audiencia defensorial en clave de tierras y bienes, ejercicio que ha reconocido la tierra como centro del conflicto.

Explica entonces como desde los 70 la guerrilla llega a Urabá, como en los 80 se promueven invasiones de las tierras por la guerrilla y como, posteriormente, llega otro actor armado, los grupos paramilitares liderado por los hermanos Castaño.

Para los 90, se desmoviliza EPL y la Corriente de renovación socialista, aún, el campesino se queda en medio del fuego cruzado y son víctimas de múltiples violaciones, las masacres, los desplazamientos, las desapariciones y las amenazas se recrudecen.

Lo que fueron parcelas hoy son grandes extensiones de tierra de las cuales no se saben quien es el dueño, pero se hace evidente como toda esta violencia está relacionada con la implementación de macroproyectos en la región.

El campesino es usurpado y ve como debe dejar una tierra que hizo productiva, para llegar a la ciudad sin garantías para él y su familia, peor aún, cuando son las mujeres quienes, antes dependientes de sus maridos, quedan con sus hijos sin ninguna protección.

El tema de tierras sigue en el centro de las conflictividades, 5 millones y medio de hectáreas han sido la causa del conflicto, Antioquia ocupa el noveno lugar entre los departamentos con más tierras despojadas, y en el departamento, la subregión donde más tierras despojadas hay es en el oriente antioqueño seguido por Urabá. Ángela muestra de manera general, en cifras, el panorama de despojos en Antioquia.

Además del despojo de tierras hay que tener en cuenta el despojo de bienes, y pensar en la reparación mas allá de la mera indemnización, existe el miedo para exigir reparación pues aun existen los actores armados.

Respecto a la devolución de tierras, cuando llega el campesino, no hay más que rastrojo, quienes se atreven a reclamar sobre esta devolución, son amenazados, desplazados de nuevo y aún asesinados de quienes exigen se hace un reconocimiento a algunas víctimas.

El desconocimiento de la ley y de los derechos de las víctimas es un obstáculo para exigir una restitución, como mesa comprende la necesidad de acompañar en la verdad a las víctimas justicia y reparación que conduzca a una reconciliación para llegar a una paz duradera.

Deja como propuesta la instalación de una comisión de la verdad, una verdad de todos los actores, incluida la sociedad civil, que retome la historia de esta guerra desde los años 50.

Fernando Valencia:

Ofrece algunas tesis sobre tratamiento del conflicto

1. No se sabe si hay alguien que aún considere en salir del conflicto por medio de la vía armada, y pone, a manera de ejemplo, la pregunta sobre si es posible que la guerrilla aun piense instaurar una nueva sociedad a través de las armas.
2. Es necesario ampliar el espectro de análisis del conflicto que hoy es un asunto complejo, no sólo por la incidencia del narcotráfico y sus negocios sino, por fenómenos, como por ejemplo, la conformación de estructuras armadas mercenarias,

que no obedecen a una ideología, como ocurre con el reclutamiento de jóvenes en las comunas. Lo que muestra que la guerra ha tomado dimensiones que traspasan la dimensión política.

No es posible pensar una negociación para salir del conflicto sin tomar en cuenta el narcotráfico, es necesario, hay que negociar con él, no es posible derrotarlo militarmente, pues cada vez están más infiltrados en las estructuras de la fuerza pública y la guerrilla.

3. El conflicto requiere una negociación internacional, no es posible sin interlocutores internacionales y principalmente los vecinos, el conflicto ha traspasado las fronteras nacionales y es necesario generar un mínimo consenso internacional.
4. El tema humanitario va ligado a la paz y en los últimos años, por primera vez, hay reconocimiento a los derechos de las víctimas, reconociendo que no funciona perfectamente y tiene múltiples falencias pero este país ha cambiado y ha hablado con las víctimas, se ha generado un condicionamiento desde las mismas. Éstas son herramientas incipientes pero el tema de víctimas ha comenzado a pesar.

Pregunta Valencia qué tanto está dispuesto el movimiento de víctimas a negociar, sin que las víctimas tengan que renunciar, pues afirma que deben definir los mínimos para respaldar una negociación.

En el tema de mínimos negociables, si el país se embarcara en un proceso de paz tendría que construir acuerdos de respeto por el proceso, esa negociación ha flaqueado porque a los victimarios mañana los van a detener o van a tener que rendir en otro país, es necesario resolver asuntos internacionales.

Reconociendo trabas y obstáculos a las víctimas para acceder a la justicia, considera que el movimiento de víctimas ha desperdiciado oportunidades para documentar y llegar hasta la justicia, el instrumento está creado, pero se hacen esfuerzos por crear políticas públicas y los logros que se obtienen, se abandonan, se han desperdiciado las oportunidades.

Hay figuras que pueden ser dolorosas como ver a los victimarios como gestores de paz y ponerla en la calle, pero podemos hacer que el uso de ese beneficio se traduzca en beneficios para las víctimas y exigir que se rindan cuentas y se muestren avances en ese aspecto.

Es importante señalar que hay una coyuntura decisiva, hay que preocuparse por el estado, ellos saben que después de la guerra hay escenarios de decisión política. Hoy la guerrilla podría jugar políticamente, el estado lo sabe, por eso pone obstáculos para los acercamientos, pues si las FARC se pusiera como interlocutor, eso marcaría la diferencia en la agenda política.

Tenemos que aprender de los ejercicios de gobierno, durante Pastrana se tenía el discurso de la paz, hoy el gobierno tiene el discurso de la guerra y criminalizó el de la paz y tiene la posibilidad de coartar las manifestaciones de paz. Hoy se ha perdido, desde los movimientos sociales la capacidad de convocar y es necesario recuperar escenarios, como el consejo nacional de paz, hay que prepararse para recibir un gobierno que permita recibir la paz, es necesario pensar como recuperar esos escenarios.

Estamos frente a un escenario político donde al movimiento social le toca liderar este asunto, la insurgencia ni ningún otro actor, va a negociar los intereses de la población, a la sociedad no la puede representar otro.

El estado es de nosotros y la sociedad civil lo tenemos que tomar porque no hay otra forma de hacerlo.

Debate:

Se propone que es necesario en el pensar una salida al conflicto, la humanización del conflicto, con la mirada y la participación de todos los actores que hacen parte del conflicto y la sociedad, reconocer además humanidad en los victimarios, en tanto la sociedad en su conjunto ha actuado permitiendo su accionar, aún desde la indiferencia.

Se reconoce de manera generalizada el narcotráfico como factor principal del conflicto y su incidencia en la pérdida de ideologías e intereses políticos de los actores armados. Igualmente se reconoce la problemática socioeconómica, las amplias necesidades de inversión social, la ausencia de garantías para una calidad de vida digna, la necesidad de capacitación y formación de las comunidades como elemento en compleja relación con el conflicto.

Estos elementos son entonces centrales en el abordaje de un diálogo con los diferentes actores y la sociedad civil.

Ante la pregunta por cuanto estamos dispuestos a ceder, aparece la posición de que las víctimas ya están haciendo concesiones y trabajando en la generación de propuestas en términos principalmente de memoria y reconciliación.

Alguien propone buscar cuales son las posibles mejoras a las herramientas existentes, pues si partimos de que nada de lo hecho se puede transformar sino construir un nuevo estado, una revolución, entonces no hay nada para negociar.

Se ha planteado que las víctimas además de sujetos de derechos debemos ser actores políticos y empezar a ver como llegar a esos escenarios de paz, desde lo local, como desde los municipios acceder a éstos y trabajar bajo el acuerdo de que si la guerra es un asunto político también lo es la paz, hay que insistir que la paz tiene que ser política pública y no política de gobierno.

Se reconoce por parte de algunos un movimiento por la guerra en las élites y e incluso que para algunos sectores sociales sigue siendo útil el conflicto, se menciona como ejemplo de la poca voluntad negociadora, la reciente instalación de bases militares norteamericanas en el país y que hay un movimiento por la paz desde algunos sectores de la sociedad colombiana, es necesario crear un movimiento que ponga la agenda por la paz con justicia social, aún hoy es posible dialogar, empezando por acuerdos humanitarios, pero se pone en el debate como necesario un previo cese al fuego.

Se pone en el debate el actuar del gobierno frente a los victimarios y las garantías que reciben frente a la insuficiencia de las garantías para las víctimas, y se pone como ejemplo la ausencia de soluciones en cuanto a tierras.

El tema de la negociación y la paz tiene que estar cruzada con unos mínimos, en el caso del oriente antioqueño no se ha pensado que los victimarios se vayan a podrirse a una cárcel y lo que si se exige es el tema de la verdad, de unos mínimos de verdad, sino, avanzar en ese poquito de verdad, se sabe que no vamos a llegar a saberlo todo, pero sin esa verdad mínima y justicia mínima no va a ser posible sentarse a negociar.

En cuanto a las propuestas para esta cumbre en el ámbito nacional, se propone que éstas apunten a transformar las condiciones de exclusión, desempleo, pobreza y miseria, además de un fortalecimiento y trabajo psicosocial para diversas poblaciones, para las niñas y niños y que más allá de los psicológico, sino, lo psicosocial como construcción de tejido social y dignificación de las víctimas. Deben ser de oposición a la guerra y al ejercicio de la violencia como medio, al secuestro, las diferentes formas de violencia independientemente de donde venga.

Estas propuestas también deben contener como exigencia la salida política y negociada, justas condenas a los victimarios y una

reparación integral para las víctimas, para esto, hay que exigir el acuerdo humanitario.

Se ve generalizado una falta de derechos en las localidades que esto apunta a que el problema de la paz es un asunto político que cada vez se complejiza más con componentes sociales, políticos, económicos.

Se precisa cuestionarse por el poder desde los movimientos sociales, y como tener una incidencia futura en las decisiones.

No solamente necesitamos una agenda mínima en el campo de la paz y la pregunta por el tercer actor es que es lo que propone a una mesa de negociación eventual en el futuro como agenda con condiciones mínimas y es un problema del acuerdo y de la política.

La dimensión política de la paz, es necesario hablar con los victimarios, hagamos de la paz un asunto político sin renunciar a unos mínimos sin poner este asunto como de dignidad, es más fácil alimentar la guerra, pero es necesario favorecer condiciones para la paz, para los victimarios hay que hacer atractiva la paz, ellos ya tienen poder, control territorial, rentas altísimas, hay que hacer atractivo el ejercicio de la paz. Si la sociedad tiene ese mal de los que han estado en la guerra, hay que pensar en posiciones de reconciliación.

Otra propuesta es una mirada más ciudadana que política, en el sentido de que involucre a cada uno y cada una con capacidad de actuar político, a través del uso de una cultura política más allá de las élites, de niños, jóvenes y mujeres y hombres como ciudadanos y ciudadanas.

Están trabajando integración y fusión hay que unirse como región.

Dice que hay que dejar algo a los jóvenes para continuar el trabajo que venimos haciendo para superar las desigualdades existentes.

El evento que se viene tiene que tener agenda de movilización y protesta, no de negociación, unificados, hay que materializar propuestas de compañero Berrío, si nos ponemos de acuerdo, estamos en condiciones para sacar adelante la lucha de clases.

Ángela Salazar pide excusas por no nombrar exterminio de la UP, donde Urabá fue un gran escenario, dice que no se puede olvidar, las personas de la UP fueron usurpadas en sus tierras y sus bienes, no se puede olvidar lo que ha pasado en todas las subregiones de Antioquia, dice que todos los colombianos somos víctimas, perdimos la confianza, creemos que hablar se nos va a señalar, se rompieron

las relaciones de barrio, la una con el otro, esa es la principal pérdida. Un embajador reconoce que los falsos positivos no son actuales, son desde antes, y donde han estado los macroproyectos ha estado la usurpación.

El gobierno no ha sido capaz de generar una política de paz, pero los ciudadanos tampoco hemos asumido un compromiso político, es necesario exigir una comisión de la verdad para no olvidar y superar estos 20 años.

José Girón: Cuando en Colombia se ha entendido la sensación de desconfianza la seguridad toma forma, la sociedad colombiana está profundamente fracturada y no existe esa real cohesión.

No hay que negar que hay explotados y explotadores, pero el problema de la paz es englobante, por eso ya en Colombia no podemos decir que el conflicto afecta solo a los pobres, aunque si predominantemente, el problema de la paz no es estrictamente de clase, existen los indígenas, las mujeres, el problema es que hay que mirar a otros sectores que es hay que convocar o el camino de la paz no llegará.

El conflicto es inmaduro en tanto los actores no se han hecho la pregunta por otras formas de actuar, así se desbloquearía el conflicto, cita el país de la canela y señala como el paradigma y el referente simbólico de cómo los invasores trataron a los indígenas, crearon una profunda desconfianza y como los españoles se movían a acuerdos como trampas para luego masacrarlos y como aún nos hacemos trampas.

Fernando Valencia:

El conflicto no se puede resolver desde la crisis humanitaria, porque el conflicto no es humanitario, es político, desde lo humanitario sino entendemos los métodos de la guerra, por eso la solución tiene que ir a la esencia el conflicto, es decir, al tema político, pero el estado no es lo político.

Lo que se negocia es el estado, los derechos, las instituciones, el poder, por eso es que hay que negociar.

Como acuerdos

El papel del narcotráfico

La sociedad civil como actor en la construcción de la paz y la búsqueda de la salida política negociada al conflicto.

